

Testimonio desde una escuela compensatoria

JESÚS REPOSO

Jesús REPOSO es Hermano de La Salle o de las Escuelas Cristianas. Al fin ha logrado dedicarse a los pobres en el campo de la educación. Estos pobres son los chavales de una Escuela Compensatoria de Bilbao. Dice de ellos que «aprenden» muy poco, pero que están aprendiendo a ser queridos y felices...

1. ¿Qué caminos he recorrido para llegar a ser un evangelizador en tierra marginada?

Desde jovencito, cuando estás ilusionado, realizando tus años de formación, oyes reiteradamente de tus formadores cuál es el espíritu de La Salle: «El carisma originario de La Salle y que transmite a su Instituto es la dedicación prioritaria a la educación cristiana de los más necesitados económica, cultural, afectiva o moralmente».

Esto cala relativamente. Pues sí, así debe ser. Pero entre que eres un imberbe (hablo de los años 50), y entre que hay que tener una obediencia ciega y tienes que ir donde te manden, pues tiras adelante, y además muy feliz. A lo largo de los años estás pletórico de ilusión y dedicación y además convencido de que esa entrega a chicos de Llodio (C. Profesional, luego de pobres); a chicos de San Sebastián (poco de pobres; pero te dices: «son pobres de espíritu») y ...así hasta que llegas a un colegio Mayor Universitario y te autoconvences: «aquí sí que hay una labor evangélica». Vives religiosamente, pero muy bien. Te estiman por tu manera de ser, pero casi nada por lo que representas y a su vez te autocomplaces de una labor que tiene muy poco de evangélica, pero

que tú la sostienes por aquello de que éstos también son hijos de Dios, y esto te justifica.

La vida te va metiendo por compromisos diversos.

Voy a Ecuador dos veranos y la vivencia de aquellas gentes me impacta: MUY POBRES, PERO MUY FELICES; MUY INCULTOS, PERO CON UN HAMBRE VORAZ DE APRENDER; MUY RELIGIOSOS, PERO CON UNA ANSIEDAD SIN LIMITE DE SERLO MAS.

Su Dios parece no ser el mío.

Piensas y ves que eres oropel barato. La llamada a ese mundo te golpea un día y otro. Vuelves a tu tierra y aceptas de nuevo el servicio a los «pobres».

Te interrogas de nuevo: «¿Estos son los pobres de Yahvé?» Acallas tu conciencia con excusas piadosas, y no das el paso. Cuando parece que estoy mejor que nunca (aceptado, realizado, y con todos los medios a mi alcance), brota dentro de mí la llamada y me golpea la mente y el corazón una y otra vez el carisma de La Salle. La idea del Padre Joseph lo remata:

«Allí donde los hombres son condenados a vivir en la miseria, los derechos del hombre son violados. Unirse para hacerlos respetar es un deber sagrado.

Y aquí estoy.

2. ¿Cuáles son mis motivos y objetivos de evangelización?

Muy sencillo.

Esforzarme en pro de la justicia, el participar y acompañar a estos chavales (éstos si que son hijos de Dios, porque bastantes parecen ser hijos de nadie).

Inventar cuantas respuestas educativas están a mi alcance para comprometerme cada día más en este mundo marginado en donde la pobreza material está unida a una pobreza mucho más desgarradora: la falta de valores, de afecto, de sentido de la vida, alienada, pasotilla, superficial, ignorante y poco entendida y acogida por la sociedad urbana, que, vista desde este mundillo, me parece un monstruo alienante y tremendamente egoísta.

Nos propusimos un objetivo muy claro (yo diría que maravilloso): Desarrollar una acción educativa integral por la que el adolescente pueda mejorar su madurez y equilibrio personal, mediante la atención adecuada al desarrollo físico, emocional-afectivo, ético-religioso, intelectual y de sus motivaciones vitales. Esto supone un montón de «reencarnaciones». Y empezamos.

Sin desánimo, con mucho realismo y con una fe inmensa, se hace lo que se puede y lo que te dejan, que es muy poco, pero convencidos de que nos quieren un montón, que aprenden muy poco y que están muy felices.

En esta situación necesitas «vivir en Dios» PARA PODER VIVIR CON ELLOS.

Nunca me he sentido tan incapacitado y poca cosa como ahora. Pero me es muy gratificante.

Y voy dejando los buenos deseos y las palabras para pasar a un amor práctico que se curte y se hace vida en la vida golpeada de estos chavales.

3. Y ante este panorama ¿qué hago?

Lo que puedo y sin esperar demasiado.

Aquí no valen las clases magistrales, los buenos apuntes, los altos razonamientos. Aquí sí vale gran cantidad de cariño y comprensión; toneladas de ilusión y paciencia, de entrega sin límite, de aceptación a pesar de ... y de mucho compromiso evangélico.

4. ¿Por qué actúo así?

Porque me parece sencillamente elemental dentro de mi vocación consagrada. Esta parcela de la marginación vista desde fuera te asusta; vista desde dentro te sobrecoge. Mirar más allá de ti mismo y hacerlo: así de sencillo. Entregándote con mucho amor y entrega.

Creo que en una experiencia como ésta hay que sobreponerse y pensar que donde no hay personas de fe e Iglesia, habrá otra serie de intereses manipulados por grupos en donde la atención y formación de este mundillo será puramente demagógica.

Pienso que esta escuela cristiana que me toca dar ahora no es ni debe ser como la que en tiempos atrás he realizado.

Me explico. Estos chavales, cuya formación escolar, ha sido tan negativa; cuya infancia y adolescencia ha carecido y carece de valores elementales como la honradez, la responsabilidad, la motivación por el trabajo, el respeto por las personas y las cosas...; no tiene sensibilidad para captar ideales religiosos o pseudo-religiosos. Lo suyo es «VIVIR» a tope un presente lleno de sensaciones e instintos: la litrona, el sexo y el porro les basta.

Ante este panorama actúo sencillamente con mi presencia, mi testimonio y mi entrega, confiando en que Dios haga lo demás. Cada día tomo más conciencia de que responder a la llamada del Espíritu es mi compromiso. Y que la Iglesia de Jesús tiene necesidad de que personas consagradas testimonien entre esta gente todo lo bueno y nuevo que se merecen.

5. ¿Qué les diría desde mi frontera particular a mis hermanos en la fe cristiana que se hallan integrados en los Centros prepotentes de la economía, de la política, de la sociedad, de la cultura, de la educación y de la religión cristiana?

Sí me gustaría sentarme con ellos y contarles unas cuantas cosas: Que no se parapeten en sus refugios de poder y bajen a pisar la lona. Que se dejen de tanto discurso y palabra hueca con promesas que son demagogia barata y vacía de compromisos, y que de una vez por todas se pongan a trabajar en y junto a este colectivo deshumanizado e impotente.

Que dejen de escamotearse con excusas que no convencen a nadie y ayuden con todos los medios a las personas que se dedican a esta labor sin mirar tanto el color del partido o institución, si es público o privado...

Que piensen de verdad si son hermanos míos en la fe cristiana. Recibimos el mismo mensaje, gozamos de la misma luz, nos impulsa el mismo Espíritu y...

Que la mejor manera que tienen para ayudar a las personas es que sean ellos mismos, descubriendo desde su fe que amar a Jesús es amar a los más pobres: de corazón, de palabra y sobre todo con HECHOS.